

KORIMBA.COM

RUMI

PLEGARIAS

Cuatro indios entraron en la mezquita para prosternarse ante Dios, con el corazón en paz. Pero, de pronto, el almuédano entró también en la mezquita y uno de los indios dejó escapar estas palabras:

«¿Se ha recitado la llamada a la oración? ¡Si no es así, nos hemos adelantado!

—¡Cállate! —le dijo el otro—; ¡con tus palabras, has invalidado tu oración!

—¡Cállate tú también, porque acabas de hacer lo mismo!».

Y el cuarto añadió:

«¡Gracias a Dios, yo no he hablado, y mi oración sigue siendo válida!».

Es una verdadera bendición el no ocuparse uno sino de su propia vergüenza.